

Audiovisual y móviles en las revueltas sociales de Marruecos

*Ikus-entzunezkoak eta mugikorrak
Marokoko matxinadetan*

The Audiovisual and the Mobile Phones in Morocco's Social Unrest

Lucía Benítez Eyzaguirre¹

zer

Vol. 18 - Núm. 35
ISSN: 1137-1102
pp. 145-168
2013

Recibido el 22 de enero de 2012, aceptado el 30 de octubre de 2013.

Resumen

Las plazas públicas de Marruecos, como las de otros países árabes, vivían en la primavera de 2011 el descontento de quienes, forzados por el cierre de oportunidades de la crisis económica en Europa, habían regresado al origen tras años de fuga de los regímenes de control, censura y poder. Por las grietas del sistema de censura, los jóvenes desempleados recibían a diario imágenes de lo que sucedía en el mundo que les rodeaba, en especial a través de Aljazeera, cadena que presionaba a los gobiernos árabes con diferentes cuestiones democráticas. Dado el bajo índice de acceso de la población a Internet, la televisión y los teléfonos móviles jugaron un papel definitivo en las revueltas.

Palabras clave: móvil, imagen, ciudadanía, televisión, audiovisual.

Laburpena

2011ko udaberrian, Marokoko plaza publikoek, beste hainbat herrialde arabiarretakoek bezala, urteetan bertako erregimenen kontrola, zentsura eta botere gehiegikeriengandik ihesean ibili ondoren, Europako krisi ekonomikoaren eraginez aukerarik gabe geratu zirenez, sorterrira itzuliak zirenen haserre ezagutu zuten. Zentsura sistemaren zirrikituetatik, gazte langabetuek munduan gertatzen zenaren inguruko irudiak jasotzen zituzten egunero, batez ere Aljazeera-ren bidez, gobernu arabiar ezberdinak afera demokratiko ezberdinekin presionatzen zituen katea, hain zuzen. Biztanleriaren interneterako sarbidea oso baxua denez, telebistak eta telefono mugikorrek ezinbesteko papera izan zuten matxinada hauetan.

Gako-hitzak: mugikorra, irudia, biztanleria, telebista, ikus-entzunezkoa.

¹ Universidad de Cádiz, lucia.benitez@uca.es

Abstract

Public places in Morocco, like other Arab countries, lived in the spring of 2011 the discontent of those who, forced by the closure of opportunities because of the economic crisis in Europe, had returned to home after years of escaping from regimes of control, censorship and power. Through the breaches in the system of censorship, unemployed youths were receiving daily images of the surrounding world, especially through Aljazeera, a TV channel wich was pressing Arab governments on different democratic issues. Given the low rate of access to the Internet, television and mobile phones played a definitive role in the riots.

Keywords: mobile, image, citizenship, television, audiovisual.

0. Introducción

La llamada “primavera árabe” en países como Egipto o Libia mostró una eficacia insospechada, por la rapidez y la importancia de los cambios políticos que se registraron tras la ocupación por los ciudadanos de las plazas y espacios públicos. Las movilizaciones en Marruecos siguieron el mismo ritmo pero sus resultados fueron más débiles, pues las estructuras de poder y control se mantienen intactas, debido entre otros factores al bajo desarrollo de las instituciones civiles y del papel de la prensa. Por eso, se ha considerado el caso de Marruecos como algo excepcional dentro de las revueltas árabes, por el escaso alcance que tuvieron las protestas y porque aunque el poder hizo concesiones aparentes y promesas inconcretas, la inquietud popular siguió viva.

El papel de los circuitos de la comunicación, el juego entre pantallas y móviles fue clave para mantener viva la llama. El peso de la televisión en el sistema comunicativo de los marroquíes permitió, de una parte, revalidar con las imágenes el alcance social de las protestas mientras que, de otra, los teléfonos móviles actuaron como dispositivos periodísticos para evitar la censura y lograr su difusión. A través del análisis de fuentes secundarias, así como del acceso a Internet durante la primavera árabe, se analizan aquí los usos y prácticas comunicativas de los marroquíes entre enero y mayo de 2011.

1. Los sucesos en Marruecos

Marruecos, como otros países árabes, ha vivido muy pocas expresiones de la opinión pública como manifestaciones y revueltas, debido especialmente al ejercicio del control y la represión, así como a una política comunicativa basada en la censura, alejada de la transparencia. Las protestas más significativas de las últimas décadas están directamente relacionadas con la situación económica o, mejor aún, con hambrunas y problemas de alimentación. Las ‘revueltas del pan’ en el año 1981 se saldaron con 66 víctimas de la represión policial; las del año 2007, fruto de la crisis alimentaria que asoló también a Senegal, Egipto o Mauritania, fueron especialmente violentas en Sefrou. El gobierno marroquí, consciente de la tensión que se había generado en el país, que ya sufría una alta desigualdad económica y un desempleo superior al 27 por ciento, buscó neutralizar la situación con la compra masiva de cereales en enero de ese año para abaratar el precio de los alimentos básicos, con la esperanza de evitar que el descontento se propagara.

El detonante de los sucesos y del movimiento “Jóvenes del 20 de Febrero” de 2011 en Marruecos fue un hecho aislado y similar al que se registró en Túnez. El 25 de enero², un joven se prende fuego y muere en Safí, una localidad próxima a

² La primera convocatoria de movilización, el 10 de enero ante la embajada de Túnez en solidaridad con el pueblo de ese país, fue prohibida por las autoridades, pero fue la base de la Coordinadora Marroquí de Apoyo a los Demócratas Tunecinos, con el impulso de la Asociación Marroquí de Derechos Humanos. Le siguieron otras, tanto en Rabat como en Casablanca, en solidaridad con los demócratas de Túnez y Egipto desde finales de enero y durante las dos primeras semanas de febrero.

Casablanca. Luego, en esta gran ciudad se producen otros dos intentos de suicidio, uno de ellos de un hombre saharauí. En las siguientes semanas se registraron dos inmolaciones más: una en Benguerir, una localidad de la zona central, y otra, en Rabat, donde dos profesores se quemaron a lo bonzo. Otros cuarenta profesores intentaron hacer lo mismo, rociándose con gasolina ante el Ministerio de Educación, el 31 de enero en Rabat, aunque la policía evitó este suicidio colectivo, que hubiera tenido una gran trascendencia política.

En menos de un mes, a partir del 19 de febrero, se sucedieron las protestas ciudadanas. La primera fue a favor del rey Mohamed VI y estaba orquestada con la intención de anular las que había convocado el Movimiento 20 de febrero. Estas últimas, convocadas bajo el lema “Justicia, libertad y dignidad”, a través de teléfonos móviles y de redes sociales como Facebook, pedían reformas económicas, una constitución democrática, disolución de las comisiones y un nuevo papel para la monarquía como órgano representativo. La Asociación Marroquí de Derechos Humanos (AMDH) estimó que hubo unos cincuenta mil manifestantes en Tánger y entre veinte y veinticinco mil en Casablanca. En las protestas, se registró el incendio de edificios públicos, bancos y comercios, por lo que la represión policial fue fuerte. El gobierno marroquí minimizó la acción ciudadana: sólo reconoció la muerte de cinco personas y más de cien heridos, todos ellos de las fuerzas de seguridad del Estado.

A lo largo de las semanas siguientes, a pesar de que se reforzaron los controles en todo el país, se registraron incidentes y muertes, como la de una madre soltera que se quemó a lo bonzo junto a sus dos hijos, en Suk Sebt, después de verse en la calle. Ya en marzo, en diferentes ciudades como Rabat, Casablanca, Tánger, Agadir, y en otras de menor importancia, se produjeron manifestaciones que el gobierno reconoció sólo en parte, manteniendo que participaron cerca de cuarenta mil personas, frente a las doscientas mil que habían contabilizado los organizadores. Estos sucesos, así como la represión policial, se dieron a conocer sobre todo a través de plataformas de contenidos en forma de fotografías y videos grabados con teléfonos móviles.

A finales de abril se intensificaron las movilizaciones ante la oportunidad de que los cambios se aplicasen con rapidez por la proximidad del primero de mayo. Las manifestaciones en una veintena de ciudades llevaron al gobierno a anunciar reformas, la subida de los salarios, la mejora de las prestaciones sociales y la libertad para cerca de doscientos presos. Los hechos coincidieron con la explosión en una cafetería de Marrakech que causó la muerte de quince personas, suceso que el gobierno explicó como un atentado terrorista. Las movilizaciones en esa ciudad se trasladaron al 8 de mayo y combinaron las peticiones democráticas con la condena del atentado.

2. Las demandas ciudadanas

La dimensión política de la ocupación del espacio público durante la primavera árabe y los sucesos anteriores era un hecho inusual en la expresión social colectiva de

estos países y, por primera vez, buscaba los efectos de la visibilidad en los medios de comunicación, como un escenario de presión sobre los gobiernos controladores y autocráticos.

Los argumentos de estas demandas pasaban por la necesidad de transformaciones profundas en las estructuras políticas, económicas y sociales orientadas hacia la modernización, pero también hacia los modelos democráticos liberales de los países occidentales. Como elementos centrales figuraban la libertad, la igualdad y la democracia, el rechazo del autoritarismo y la corrupción, además de la promoción de los derechos humanos y el bienestar social.

Frente a otras primaveras —como las de Tnez, Egipto o Yemen, la de Marruecos — junto con la de Arabia Saudí — se centró en la democratización, a pesar de que tanto por parte de la diplomacia española como en el propio Marruecos se consideraba una excepción dentro de los países del Magreb, quizá por la difusión que había dado a sus reformas y por su aparente condición de Estado democrático. Pero esta visión ocultaba que las demandas de cambio político eran una muestra del descontento popular sobre estos aspectos que había seguido la dinámica del contagio (Fernández Molina y Kirhlani, 2011: 2). No hay que olvidar que Marruecos continúa siendo un Estado autocrático, con escaso desarrollo de la ciudadanía y del respeto a los derechos humanos, cuya cohesión interna se ha forjado sobre la base de elementos identitarios y de la tradición, y donde los valores sociales muestran una alta pertenencia nacional y un predominio de la supervivencia. El régimen político se ha definido como una monarquía constitucional, pero los derechos ciudadanos y libertades políticas como la de opinión y expresión no están garantizados de manera formal, puesto que las reformas, las decisiones administrativas y las imprecisiones jurídicas los dejan sin valor.

Las revueltas cuestionaban de forma directa la monarquía como la fórmula constitucional con la que se define formalmente el Estado, como un absolutismo al margen de valores y de las decisiones parlamentarias. Pero también ponían en cuestión otros elementos que se integran en la figura de Mohamed VI, un rey que además es el principal empresario del país³, que cuenta con poder económico y político alrededor de su figura sacralizada. Por primera vez se cuestionaba la concentración de poderes y el carácter sacro de la monarquía en una revuelta no islamista.

La cuestión religiosa tiene una gran importancia en Marruecos, porque impide cualquier proceso de modernización, y en ese contexto se produjeron protestas sin consignas religiosas, esto es, un movimiento secular y ciudadano (Bazán y Fossati, 2011: 4) enormemente innovador. Los islamistas se mantuvieron en una posición discreta, especialmente el Partido para la Justicia y el Desarrollo que contaba con amparo legal, mientras que el tolerado pero ilegal Justicia y Caridad participó de forma más visible. Los jóvenes de esta última formación ya venían cuestionando el carácter sagrado de la monarquía y habían contribuido a una progresiva desacralización de la figura del Rey (Echeverría, 2011: 8).

³ Precisamente, a primeros de 2011 se difunde la noticia de que la empresa de la monarquía marroquí, la *National Investment Company (NIC)*, había triplicado sus beneficios respecto al año anterior con un total de 8.280 millones de dirhams, más de setecientos millones de euros.

3. Los cambios políticos

Marruecos, al igual que otros países del Magreb, ha presentado grandes deficiencias de gobernanza desde su independencia en 1956, con regímenes autoritarios y escasos avances hacia la creación de un Estado de Derecho, una sociedad democrática y una gestión administrativa eficaz. Con la llegada al trono de Mohamed VI, se renovaron los cuadros dirigentes marroquíes con la intención de reducir la corrupción y alcanzar una mayor eficacia en el proceso de toma de decisiones; sin embargo, el sistema político sigue estando subordinado al rey. Por todo ello, las promesas realizadas durante la última década de transición política, la relativa apertura y liberalización del régimen (por ejemplo con la Ley de Partidos Políticos de 2005, el Código de Libertades Públicas, el Código de la Prensa, la reforma del Código de Procedimiento Penal, el Código de Familia de 2004, o el Código de Trabajo de 2003) no cuadraban con el entramado del clientelismo en que se apoya el poder en Marruecos (Amirah, 2004: 1).

Entre las dimensiones de gobernabilidad que identifica el Banco Mundial —con valores que oscilan entre el $-2,5$ al $+2,5$ %— y que entiende como el conjunto de tradiciones e instituciones por las que se mide cómo la autoridad se ejerce en un determinado país. El indicador *Voice and Accountability*, que mide hasta qué punto los ciudadanos de un Estado son capaces de participar en la elección de su gobierno, así como la libertad de expresión, la libertad de asociación y la libertad de prensa, tanto Marruecos como Túnez presentaban valores negativos ($-0,62$ y $-1,22$ respectivamente), frente a los positivos que obtienen los países vecinos del norte del Mediterráneo: España (1,05), Italia (1,12) y Francia (1,27) (IDM, 2008).

La misma tendencia marcaba el indicador *Political Stability and Absence of Violence/Terrorism*, que mide la probabilidad de que el gobierno sea desestabilizado o derrocado por medios inconstitucionales o violentos, incluyendo violencia doméstica y terrorismo, si bien en este caso la diferencia entre los valores de los vecinos del Norte y del Sur no es tan marcada, probablemente a consecuencia del atentado terrorista del 11M en España.

En la clasificación sobre la Percepción de la Corrupción de Transparency International, en 2007 Marruecos ocupaba el puesto 72º de 180 países, por delante de Argelia (99º), pero detrás de Túnez (61º), Italia (41º), España (25º) y Francia (19º). Este índice define la corrupción como el abuso de la administración pública para el provecho propio y mide el grado en que se percibe su ejercicio entre los funcionarios públicos y los políticos. El valor varía desde 10 (muy limpio) a 0 (muy corrupto), y en su media está el valor que Transparency International considera en el límite entre países que tienen un problema de corrupción y los que no tienen (Transparency Internacional, 2007). Así pues, Marruecos y Túnez entrarían en el primer grupo de países, aunque hay diferencias estructurales en las que se explica el mayor éxito transformador que tuvieron las revueltas de Túnez. En el caso de Marruecos, está claro que la corrupción continúa siendo un mal endémico y está extendido por todo el sistema a nivel político, económico, judicial y administrativo, lo cual resta credibilidad al régimen y perjudica el desarrollo humano sostenible de su población.

Tabla 1. Indicadores políticos y de gobernabilidad en países del Mediterráneo occidental.

Países	Marruecos	Túnez	España	Francia	Italia
<i>Voice and Accountability</i> (WGI, 2007)	-0,62	-1,22	1,05	1,27	1,12
<i>Political Stability and Absence of Violence/Terrorism</i> (WGI, 2007)	-0,52	0,1	0,04	0,51	0,44
<i>Government Effectiveness</i> (WGI, 2007)	-0,07	0,46	1	1,3	0,33
<i>Regulatory Quality</i> (WGI, 2007)	-0,11	0,15	1,05	1,15	0,81
<i>Rule of Law</i> (WGI, 2007)	-0,15	0,32	1,12	1,32	0,43
<i>Control of Corruption</i> (WGI, 2007)	-0,24	0,08	1,16	1,32	0,45
<i>Corruption Perception Index</i> , ranking / valor (Transparency Internacional, 2007)	72 / 3,5	61 / 4,2	25 / 6,7	19 / 7,3	41 / 5,2
<i>Index of State Weakness in the Developing World</i> , ranking / valor (The Brookings Institution, 2008)	96 / 7,11	112 / 7,61	-	-	-
Índice de Desarrollo relativo al Género, ranking / valor (PNUD, 2005)	112 / 0,621	83 / 0,75	12 / 0,944	7 / 0,95	17 / 0,936
Gasto militar, % PIB (PNUD, 2005)	4,5	1,6	1,1	2,5	1,9
<i>Global Peace Index</i> , ranking (Vision of Humanity, 2008)	63	47	30	36	28

Fuente: Iglesias (2010: 120).

4. Falsas promesas, persecución y nuevas violaciones

Las reacciones gubernamental y de la monarquía a estas demandas crecientes mostraron de forma muy clara la situación de los derechos y de la política en el país. Los primeros escenarios conflictivos se registraron tras la crisis en el Sahara Occidental de noviembre de 2010, donde se produjeron intimidación y trabas a los activistas de los derechos humanos saharauis (FIDH, 2011: 555-556) en un estado general de represalias, detenciones arbitrarias y hostigamiento con medidas judiciales. Para muchos autores, el origen de todas las revueltas de la Primavera árabe estuvo en

Sahara Occidental entre octubre y noviembre de 2010, donde la movilización de la población local consistió en sentadas silenciosas y en traslados masivos de los campamentos, que terminaron provocando enfrentamientos con las fuerzas de seguridad marroquíes en Agdaym Izik, El Aaiún y Smara, entre otras localidades. Los sucesos se cobraron numerosas víctimas mortales, que se cuantificaron entre 13 y un centenar, según las distintas fuentes. Marruecos expulsó del país a parte de la prensa internacional, especialmente a los redactores de Aljazeera y a los periodistas españoles.

A pesar del anuncio de reformas y de la existencia de determinadas libertades y derechos aparentes —la falta de garantías anula de hecho muchos de ellos como la libertad de asociación y de reunión (FIDH, 2011: 553)—, a lo largo de 2011 se reprimieron manifestaciones pacíficas en diferentes ciudades, con ataques violentos por parte de las fuerzas del orden que causaron heridos, algunos de los cuales tuvieron que ser hospitalizados (FIDH, 2011: 601 y ss.). Entre las manifestaciones las hubo de estudiantes, grupo que a lo largo de los dos últimos años habían sido objeto de represalias.

La persecución y el hostigamiento judicial se practicaban contra quienes combatían la corrupción, acusándolos de injurias o de falsos delitos, con el resultado de condenas de prisión y multas. Se registraron casos en los que las autoridades obstaculizaron el movimiento de activistas de los derechos humanos, además de acosar y encarcelar a quienes denunciaban las violaciones de derechos humanos en el Sahara Occidental. La única nota positiva en el campo de los derechos y libertades fue la excarcelación de cerca de doscientos presos, entre los que se encontraban algunos de carácter político.

Como respuesta a las demandas expresadas durante las movilizaciones, e incluso en ocasiones de forma preventiva, la monarquía había prometido diferentes reformas que estaban orientadas al aumento de las libertades individuales y sociales, y a mayores garantías en el ejercicio de derechos. La reforma ‘constitucional global’, la más profunda de las anunciadas por el rey, se presentó como una transformación hacia una monarquía constitucional, pero el resultado en la práctica se alejó mucho de este objetivo, ya que el monarca, aunque ya no podrá nombrar al primer ministro, puede presidir el consejo de gobierno, disolver las cámaras, mantiene parte del poder legislativo e incluso el control del poder judicial —a pesar de que en un compromiso anterior, en 2009, ya anunció su independencia—. Todo ello, además del papel del rey al frente de las fuerzas Armadas y como líder religioso, dejaba en el aire la separación de poderes que pretendía la reforma. En el resto, no había una voluntad transformadora ni en la sucesión al trono ni en el marco legal de los partidos políticos, mientras que las comisiones de control anunciadas para afrontar la participación política o la transparencia pueden seguir dependiendo de un nombramiento de la monarquía.

De igual manera, a lo largo del reinado de Mohamed VI han sido muchos los cambios y los anuncios de modernización realizados que por la vía de la desidia o los desvíos de su ejecución han quedado sin efecto. Por ejemplo, las reformas propuestas por el informe de la Instance Équité et Réconciliation (IER) contra la violación de derechos humanos, pero también el compromiso de 2008 para ratificar la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer. Hechos de este tipo ilustran una política de ‘venta de esperanza’ en la que

se buscan efectos publicitarios, mientras se reiteran los anuncios de una modernidad que nunca llega.

5. El papel de la prensa

La estructura de medios en Marruecos responde al patrón característico de los países árabes: subordinación al Estado, preponderancia de la información política y un bajo nivel educativo de la población general. La llegada de cabeceras privadas o la relativa liberalización de los medios provoca en la clase política reacciones de nerviosismo cuando se atreven a tocar temas como la monarquía, que está considerada tabú (Naji, 2009: 24-27 y 35). La reforma legal sobre la prensa no se acomete hasta 2002, pero se mantienen las restricciones más severas a la libertad de expresión⁴ para los ámbitos de la monarquía, el Estado, el islam y la unidad territorial, contra los que no cabe ninguna posición negativa ni crítica. Un nuevo anuncio de reforma, en 2007, quedó paralizado por la falta de acuerdo sobre la supresión de delitos relacionados con la libertad de información que pretendían tanto el Syndicat National de la Presse Marocaine como la Fédération Marocaine des Éditeurs de Journaux, pero a la que no accedió el gobierno.

Distintos barómetros confirman la falta de libertad de expresión en el país, en la misma tendencia de otros países árabes y del Magreb. UNESCO (2010: 352-359) utiliza datos de 2004 de la Clasificación mundial de la libertad de prensa de Reporteros sin Fronteras (RSF), que se elabora a partir de cuestionarios sobre todo tipo de violaciones que afectan a los periodistas (desde la muerte al encarcelamiento, los ataques o las amenazas), donde aparece Marruecos con una valoración del 32,3; el dato más negativo de ese estudio era el de Túnez (48,1), mientras que en el Mediterráneo Norte las cifras oscilan entre el 7,7 de Francia y el 8,4 de Italia. Los datos más recientes (2008) de Freedom House reflejan una situación similar: Marruecos 64 y Túnez 81 (dentro del grupo de los países calificados como “sin libertad de prensa”), mientras que los valores europeos oscilan entre el 22 de Francia y el 29 de Italia (“prensa libre”).

Tabla 2. Libertad de prensa.

Países		Año	Marruecos	Túnez	España	Francia	Italia	
Índices de libertad de prensa	RSF	2004	32,3	48,1	8,0	7,7	8,4	
	Freedom House	2008	64	81	23	22	29	
Periodistas asesinados	Según el IIP		1998-2008	1	...	2	1	...
	Según el CPJ	Confirmados	1998-2008	1
		No confirmados	1999-2008	1	...

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de UNESCO (2010: 352-359).

⁴ Este código de prensa redujo las penas por difamación del rey o de su familia, establecidas de 5 a 20 años, a las actuales de 3 a 5 años; además, la censura se practica por parte del Gobierno, que puede prohibir una publicación si atenta contra la religión, la unidad territorial, el Estado o la monarquía.

El papel de la prensa en la formación de la opinión popular en Marruecos resulta anecdótico, si se tiene en cuenta el analfabetismo que registra el país —alrededor del cincuenta por ciento de la población, sobre todo en zonas rurales—, el escaso número de cabeceras y su baja difusión. Otro dato destacable es la ausencia de periódicos comunitarios, frente a un altísimo porcentaje —el mayor de los países de referencia— de periódicos en línea no impresos (es decir, que sólo se difunden a través de la web).

En cuanto a las agencias de noticias, son la principal fuente informativa pero mantienen la dependencia estatal (Abu Warda, 2000). Para Nawar (2003: 66), esto repercute en la ciudadanía ya que se distorsiona la información y se niega el derecho a saber: “En pocas palabras, la mayoría de los medios de comunicación rabes actúan como portavoces de los clanes dominantes”. En este contexto, sólo la prensa independiente ha reclamado de forma tímida su papel en la transición política que se abre, por el temor a las detenciones y encarcelamientos.

En Marruecos, un país de población dispersa no sólo por razones geográficas sino por su tradición nómada, se considera la radio como el símbolo nacional más destacado después de la bandera y el himno. A pesar de ello, es a este medio al que con más facilidad han podido acceder los grupos mediterráneos y, en ocasiones, en asociación con las cadenas nacionales⁵. A partir del año 2000, primero en Jordania y después en toda la región, comienza a avanzar la radio por Internet, que se introduce también en Marruecos (AMARC, 2011). En cuanto a la radio comunitaria, tiene muy escaso desarrollo debido al control de una legislación para tratar de frenar la disidencia.

Tabla 3. Periódicos.

			Año	Marr.	Túnez	España	Francia	Italia
Diarios	Títulos	Por millón de habitantes	2000	0,8	0,7	3,5	1,5	1,6
			2004	0,8	1	3,5	1,7	1,6
	Circulación	Total (miles)	2000	846	180	4401	9741	7123
			2004	350	219	6183	9973	8017
		Por cada 1,000 habitantes	2000	29,3	18,8	109,4	164,6	123,5
			2004	11,7	22,7	144,5	163,5	137,1

⁵ En 2003, el gobierno marroquí autorizó la emisión dentro del territorio nacional de radio Sawa, financiada por el Congreso de Estados Unidos a través de Middle East Televisión Network, con una programación de música y noticias en radio fórmula de éxito entre los jóvenes de las grandes ciudades como Rabat o Casablanca o Tánger.

No diarios	Títulos	Por millón de habitantes	2000	17,6	3,0	
			2004	19,7	4	1,2	
	Circulación	Total (miles)	2000	4.108	940	
			2004	...	964	
		Por cada 1,000 habitantes	2000	142,5	98,3	
			2004	...	99,7	
	Otras fuentes de información	Periódicos comunitarios	Disponibilidad	2000	No	Si
			Número de títulos	2004
Por millón de habitantes			2004	
Periódicos en línea		Disponibilidad	2004	Sí	Sí	
		Número de títulos	2004	10	145	
		Por millón de habitantes	2004	0,33	2,49	
		% periódicos en línea, no impresos	2004	100	37	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de UNESCO (2010: 352-359).

6. Aljazeera en la agenda democrática de los países árabes

La importancia de la televisión como medio de influencia social es enorme en Marruecos, al igual que en otros países árabes; su discurso emotivo, estereotipado, espectacular y superficial se adapta a todo tipo de públicos y, todavía más, en contextos sociales desarticulados, geográficamente dispersos o de bajo nivel cultural. Para Ksikes (2007), en este contexto cultural, la mezquita y la televisión son los principales

medios de información. De hecho, en 2011, la oración del viernes, en las que se ofrecían consignas y argumentos sobre el descontento social, en las mezquitas fue una vez más uno de los elementos de estímulos para las movilizaciones, y no sólo en Marruecos sino también en el resto de los países árabes.

Desde su aparición en 1996, Aljazeera ha supuesto un revulsivo dentro de la cultura política de los países árabes por diferentes motivos. De una parte, como alternativa a la visión del mundo fruto del control político y la censura comunicativa de las cadenas públicas estatales, centradas en los valores nacionales y en los intereses políticos, con una oferta de contenidos limitada y muy dirigida desde las esferas políticas, ajena a la realidad social. En segundo lugar, la cadena qatarí ha propuesto una imagen alternativa de la región, con un tratamiento audiovisual al estilo de las grandes cadenas occidentales pero resaltando los valores árabes. En tercer lugar, por incorporar la opinión y la libertad como valores ciudadanos, así como la independencia periodística como la clave de su oferta. En cuarto lugar, Aljazeera no ha renunciado a su misión de control de los gobiernos y de la clase política, ofreciendo información sobre la corrupción, el precio de los alimentos o el paro, algo que la clase dominante ha considerado un ataque. Por último, y mucho más importante, por provocar el debate ciudadano y crear una nueva agenda sobre cuestiones consideradas tabú como ingredientes esenciales de un islam moderno y panárabe.

La brecha en el sistema de control de estas sociedades (Sánchez Jiménez, 2001) se ha ido produciendo por los debates que emite la cadena sobre temas considerados políticamente incorrectos por el código moral árabe, tales como la poligamia, el papel de la mujer en la sociedad, la democracia, los derechos humanos, Palestina o las sanciones a Irak. A estos se unen otros temas como el crimen de honor, la ablación o el consumo de drogas orientados a provocar un debate interno y romper la 'pasividad tradicional' del mundo árabe (Perceval, 2007: 44).

El discurso de Aljazeera fomenta el sentimiento nacional árabe, pero su estética y estilo de realización están próximos a los de la CNN. Durante más de una década, la cadena ha ofrecido un producto de carácter identitario a los ciudadanos de países árabes, que por primera vez ven en las mismas imágenes, alternativas, además, a las que reciben de las televisiones nacionales y occidentales, en lo que era una expresión de clara voluntad política de Aljazeera. Su influencia se entiende como la producción de una esfera pública o, mejor dicho, como el efecto de una plaza pública árabe, de la que ha emanado un conjunto de transformaciones que ha tenido un gran alcance político (González-Quijano y Guaaybess, 2009: 87-89).

El efecto en las audiencias ha sido el abandono del consumo de las cadenas nacionales, la apertura a cuestiones más allá de sus fronteras y a debates sobre cuestiones internacionales, especialmente sobre el papel de los medios y su credibilidad (Benítez, 2011: 12, 14, 15 y 17-18). Los gobiernos de muchos de estos países han visto con preocupación el crecimiento de esta audiencia y han reaccionado con control, campañas de descrédito y censura.

7. Control, censura y represalias contra los medios y los periodistas

El hostigamiento a los medios que difunden críticas sobre las instituciones marroquíes o el poder era frecuente, aunque comenzó a intensificarse a principios de 2010.

Dos semanarios cerraron por el ahogo económico que sufrieron como represalia por su posición crítica, de la misma forma que periodistas marroquíes fueron detenidos y expulsados de Marruecos por su posición sobre el Sahara (FIDH, 2011: 563 y 602). De hecho, la cuestión del Sahara fue el detonante para tomar duras medidas y eliminar las posiciones más críticas de los medios, así como para frenar la relativa apertura de Marruecos a la prensa internacional. A partir de octubre de 2010 se expulsó toda la prensa española y pocas días después se tomó la misma medida contra la cadena Aljazeera (FIDH, 2011: 551)

A medida que las movilizaciones se generalizaban en el país, haciéndose eco de los sucesos en Túnez, Egipto o del resto de primaveras, se sucedieron las prohibiciones. En diciembre de 2010, Marruecos censuró los medios y sitios web en los que se difundían los cables de Wikileaks, como *Le Monde*, *El País* y *Al-Quds Al-Arabi* (RSF, 2011). La decisión del Ministerio de Comunicación de retirar las credenciales de la cadena Aljazeera, así como de la clausura de sus oficinas en el país, se justificó por no haber respetado la “deontología periodística”, aunque los motivos de más peso estaban relacionados con el respeto a la imagen de Marruecos y a los intereses relacionados con ‘la integridad territorial’ (FIDH, 2011: 602). De nuevo, la excusa volvió a ser el Sahara Occidental y especialmente a la investigación periodística sobre la muerte de un joven en la zona. El tema del Sahara en su vertiente territorial es un argumento de poder y sensible en una sociedad tradicional y de vivencia nacionalista, que en el fondo encubría una estrategia prolongada en el tiempo para controlar Aljazeera. Esta estrategia se desarrolló paralela al éxito de la cadena y a la línea de fuga que representaba para la opinión pública de Marruecos y del resto de los países árabes, pues hay que mencionar que su dimensión transnacional volvió a cargada de críticas de los países occidentales. La cancelación de la licencia en Marruecos tuvo un antecedente en 2008, también con motivo de una información sobre Sahara Occidental y la represión a los disturbios que se registraron en Sidi Ifni⁶. A lo largo de la última década, Aljazeera sufrió el cierre de sus correspondencias en Argelia y Bahrein, así como la censura en Arabia Saudí y Egipto. Si embargo, la cadena se ha construido una posición predominante basada en la valoración de su independencia y en su popularidad; de hecho, durante la primavera árabe y a pesar de estar a favor de las protestas, consiguió entrevistas exclusivas con los dictadores, que por eso se trataba a aplacar los ánimos internos en sus países.

Un recorrido por las prohibiciones en los países árabes durante las revueltas muestra con claridad que circuitos fueron considerados de riesgo por la clase de poder en esos países (FIDH, 2011: 551). El control de los medios de comunicación fue general en la zona, pero también el acceso a Internet en Egipto, Siria y Túnez. Mucho más llamativo fue el bloqueo durante dos días de la telefonía móvil en estos países para tratar de contener las protestas. En el caso egipcio, el bloqueo de móviles de final de enero de 2011, ya tuvo otros antecedentes, el más reciente de octubre de 2010 cuando el gobierno restringió los SMS e intervino a las compañías para controlar a la oposición (FIDH, 2011: 584). La intervención de teléfonos, así como el control de mensajes, grabaciones y llamadas se produjo en varias ocasiones

⁶ Se produjo en julio de 2008 después de que la cadena emitiera un reportaje en el noticiero especial para el Magreb sobre la represión de los disturbios en Sidi Ifni (Sahara Occidental) con la muerte de ocho manifestantes, que el gobierno marroquí negaba.

(FIDH, 2011: 586 y 587), e incluso el “uso abusivo de herramientas de comunicación” (FIDH, 2011: 587) figuraba entre las acusaciones que se hicieron contra los activistas de derechos humanos.

8. Las revueltas de las pantallas: teléfonos móviles y Aljazeera

Un rastreo por el flujo de comunicación permite el seguimiento de los canales de comunicación para la organización y difusión de las demandas ciudadanas. De hecho, las imágenes de las revueltas se globalizaron a través de las televisiones satelitales, encabezadas por Aljazeera, después de que los primeros testimonios se difundieran por Internet a través de plataformas de contenidos que permiten subir fotografías y vídeos grabados con teléfonos móviles. La participación ciudadana difundió así en un primer momento un material que desafiaba al sistema de poder y control vigente en Marruecos y que, al igual que ocurrió en otros países como Egipto o Tnez, sirvió para la toma de conciencia de lo que pasaba en sus calles y plazas no tanto de la propia población, que tenía un escaso acceso a Internet, sino sobre todo de los medios de comunicación transnacionales.

Desde esos círculos de difusión se alcanzó la gran audiencia y los grandes públicos de las cadenas de televisión, y fue precisamente Aljazeera la que jugó un papel determinante en la distribución de imágenes a las grandes empresas audiovisuales de todo el mundo. En el seguimiento internacional de las movilizaciones sociales, se cumplió claramente la ambición de la cadena que resume en su eslogan: *The World watches CNN. CNN watches Aljazeera*⁷. Su capacidad de influencia fue definitiva para la expansión de las revueltas y para la transformación de las estructuras inmovilistas de muchos de estos Estados. Las audiencias⁸ confirmaron a través de las imágenes la voluntad transformadora de las movilizaciones y de la expresión de una sociedad civil, a menudo ignorada o silenciada. Los circuitos de lo visible, a través de la televisión y de vídeos en la red, jugaron el papel de prueba irrefutable del éxito de los levantamientos.

Aljazeera facilitó en todo momento, con todo detalle, en directo y con continuidad imágenes de los sucesos, en las que las audiencias de esos mismos países se vieron reflejadas y que jugaron el papel de elementos centrales en los procesos de contagio y propagación de las revueltas, dentro de las emociones mediadas. El efecto lo analiza Collins (2009) cuando incorpora las emociones a los comportamientos colectivos, la comunicación y la construcción de creencias, así como de la estratificación social. Collins (2009: 79-93) mantiene que la combinación de determinados elementos influye en la intensidad, la solidaridad, el simbolismo y la energía emocional, no sólo en copresencia, sino también en la recepción de acontecimientos a través de los medios. La chispa emocional fue un factor de importancia para el rápido avance de la agenda reivindicativa de las revueltas por los diferentes países árabes. Si bien en la mayor parte de los casos el fenómeno se describió como ‘efecto dominó’, lo que subyacía en el fondo era un efecto contagio (Bazán y Fossati, 2011:

⁷ “El mundo mira a la CNN. La CNN mira a Aljazeera”. Aljazeera English tiene una audiencia potencial de 220 millones de receptores en 100 países diferentes.

⁸ La UIT cifra la penetración de la televisión en los países árabes en el 82 por ciento, frente al 25 por ciento de penetración de Internet.

2) que permitió un avance sin precedentes en la expresión política de diferentes países de la zona, con la ciudadanía lanzada a la calle para ocupar lo público. En tan solo dos meses, como un reguero de plátanos, el contagio se propagó desde Tnez a Egipto, Libia, Yemen, Jordania, Bahreín, Marruecos, Omán e Irán. La secuencia de los hechos no fue ni con mucho tan lineal como se expresa a menudo, sino que los efectos emocionales fueron bastante más imprevisibles y reflejaron las turbulencias en las dinámicas internas del proceso.

En este sentido, es importante destacar la capacidad de las imágenes para contribuir a estos efectos emocionales, que no solo fueron fruto de la difusión transnacional de la televisión sino también del impacto de las fotografías y los videos que, desde meses antes, se divulgaban a través de Internet en canales específicos de Youtube y de otras plataformas.

9. Internet, redes sociales y la otra pantalla

Marruecos es el segundo país del mundo más dinámico por su crecimiento en el Índice de Desarrollo de las TIC (IDI⁹), según el último informe de la UIT (2011), debido sobre todo a los servicios móviles de banda ancha, un sector en el que en los países en desarrollo se ha llegado a la saturación —superior al de los países en desarrollo—. La banda ancha móvil creció en Marruecos un 160 por cien, según datos de este organismo. Este índice de penetración está relacionado con la estructura de la población en países en desarrollo, que tiene un importante porcentaje de población joven por debajo de los 25 años.

Las conexiones externas de los marroquíes son intensas y numerosas, especialmente en lo que se refiere a la conexión de banda ancha y a los teléfonos móviles. La proporción de teléfonos móviles respecto a los fijos es la más alta (12,64) de la selección de países de la comparativa, es más, duplica sobradamente la segunda tasa más alta (5,79, de Túnez), así como también a las de España (2,51), según los datos de la UIT de 2007, recogidos por la UNESCO. En cuanto al acceso a Internet, presenta unas cifras altas sobre todo a la vista de su coste: el número de usuarios por mil habitantes es de 198, frente a 127 de Túnez, pero no hay que olvidar que el número de ordenadores es muy bajo, mientras que continúa el crecimiento de los teléfonos móviles.

El porcentaje de hogares con televisión es el más bajo de los países comparados: un 78 % disponen de receptor, mientras que Túnez registra un 92 %. En cuanto al porcentaje de hogares con cable o satélite, la cifra es de 30,6 %. Estos datos representan una cuota inferior a Túnez (46,8 %) y difiere del patrón de los países europeos de referencia: España (8,3 %) o Francia (13,6 %). La presencia de parabólicas que indican estos datos es muy baja respecto a la realidad social que se registra en Marruecos, aunque hay que matizar que en muchos hogares se reciben las cadenas por satélite a través de un artilugio artesanal de bajo coste y que no tiene la consideración de antena de recepción de satélite. También cabe la posibilidad de que las cifras oficiales no reflejen el consumo, puesto que el Estado no reconoce —como de hecho se muestra en los estudios de audiencia— la recepción de canales por satélite.

⁹ El IDI mide el acceso como el uso y conocimientos sobre las TIC, tanto de celulares móviles como la penetración de ordenadores en los hogares o la alfabetización básica.

Tabla 4. Acceso a las telecomunicaciones.

Países		Marruecos	Túnez	España	Francia	Italia	EEUU	
Radio	% hogares con radio	79	77	88	99	
Televisión	% de hogares con aparato de TV	78	92	99	97	96	99	
	% de hogares con cable o satélite	30,3	46,8	8,3	40	21,9	80,1	
Computadora personal	por 1.000 habitantes	24	56	277	574	366	754	
	% cambio anual medio	15	20,9	9,7	13,6	15,5	7,5	
Internet	Usuarios por 1.000 habitantes	198	127	423	491	491	687	
	Banda ancha (% de abonados)	97,8	11,7	92,6	83,3	38,5	44,7	
	% del PIB per cápita mensual por 20 horas de uso (tarifa más barata)	20,5	5,6	1,8	0,5	1,1	0,4	
Teléfono	Líneas fijas	Abonados por 1.000 habitantes	41	124	419	553	427	568
		% cambio anual medio	0,1	2,6	-0,5	-0,7	-2,5	-3,1
		Costo llamada local 3 minutos (hora punta - EE.UU.)	0,15	0,02	0,13	0,2	0,08	0
	Móviles	Abonados por 1.000 habitantes	519	718	1052	842	1219	769
		% cambio anual medio	26	78	8	6	8	12
		Costo llamada local 3 minutos (hora punta - EE.UU.)	0,51	0,34	0,79	1,68	0,04	1,35
		Proporción teléfonos móviles/fijos	12,64	5,79	2,51	1,52	2,85	1,35
	Tráfico internacional	Minutos de llamadas recibidas por persona	58,8	58,7	64,8	115	130,5	62,4
		Minutos de llamadas efectuadas por persona	5,5	24,4	54,6	67,5	61,3	233,7

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de UNESCO (2010: 314-317), apoyados en el informe de la UIT de 2007.

Gráfico 1. Hogares con receptor.

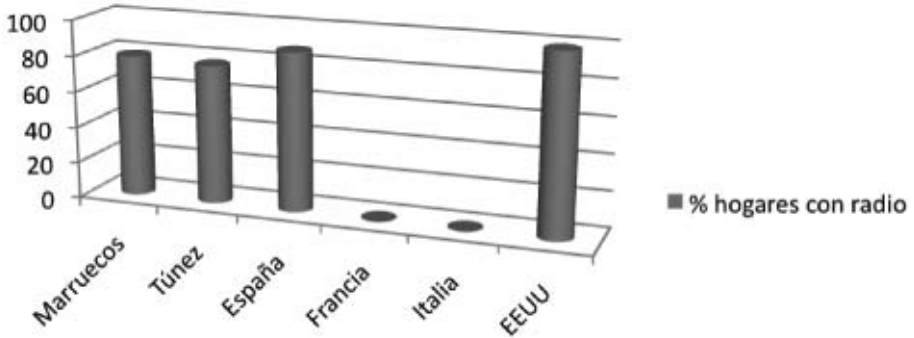


Gráfico 2. Televisión convencional, por cable y satélite.

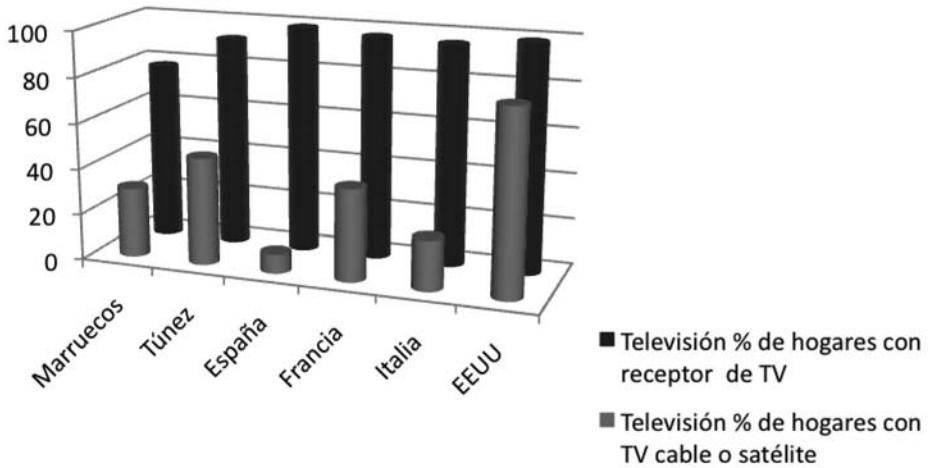


Gráfico 3. Computadora personal.

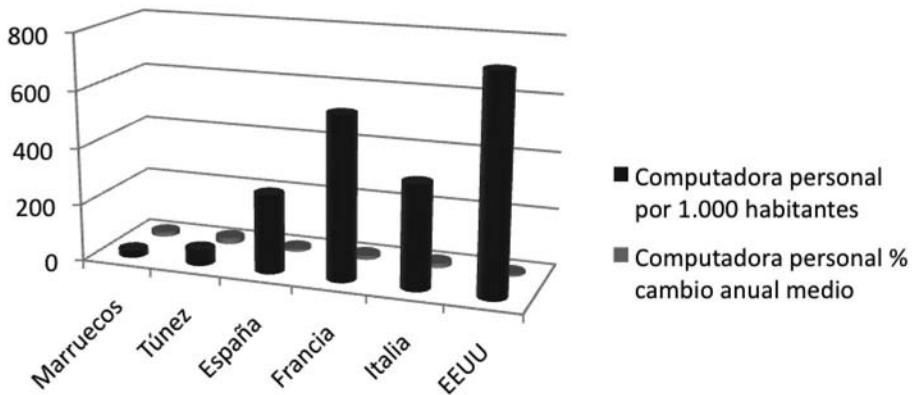


Gráfico 4. Internet.

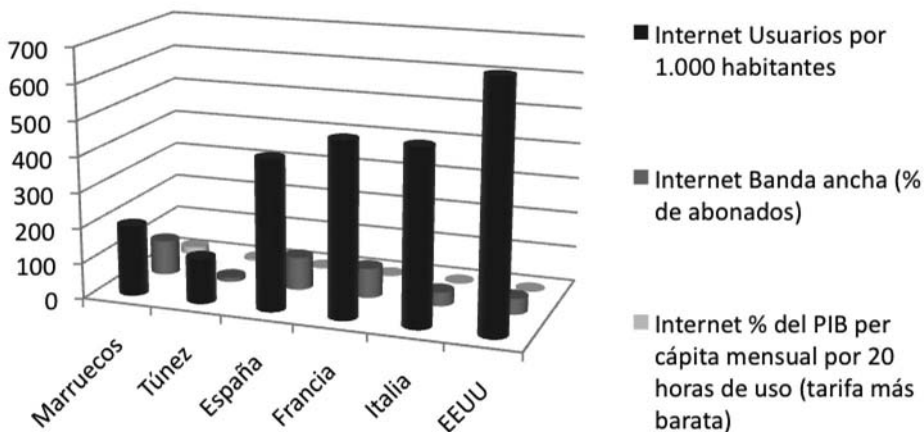


Gráfico 5. Teléfono/Líneas fijas.

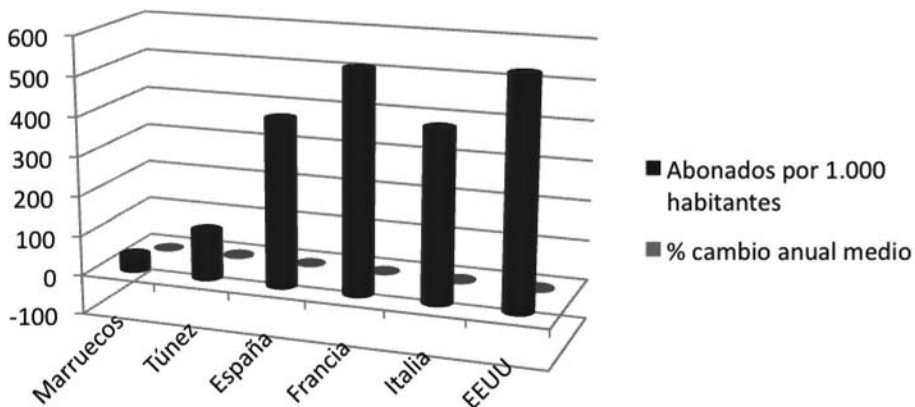


Gráfico 6. Teléfonos móviles/Abonados.

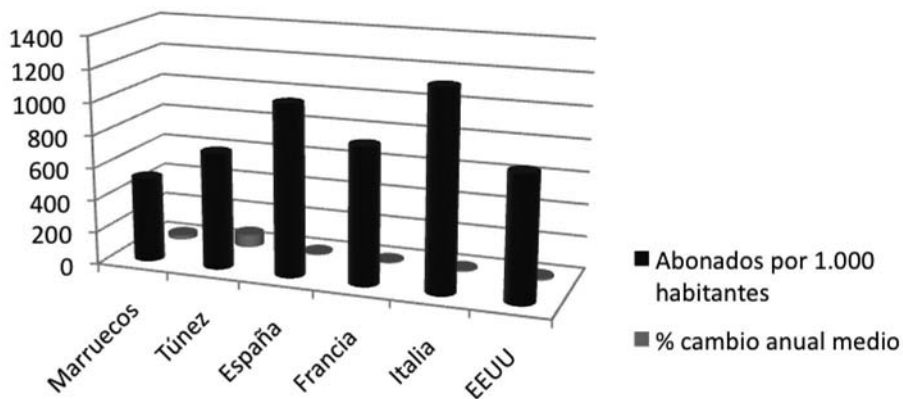


Gráfico 7. Teléfonos móviles.

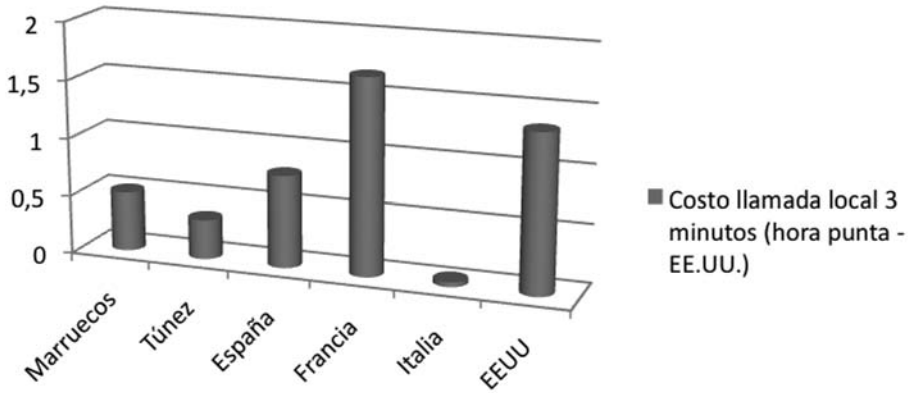


Gráfico 8. Teléfonos móviles/fijos.

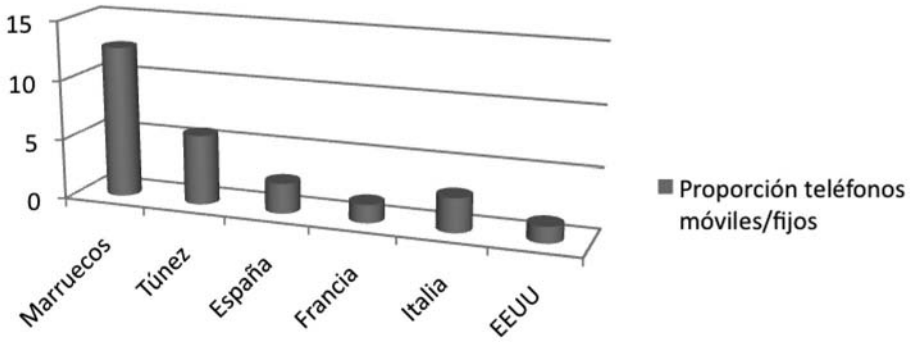
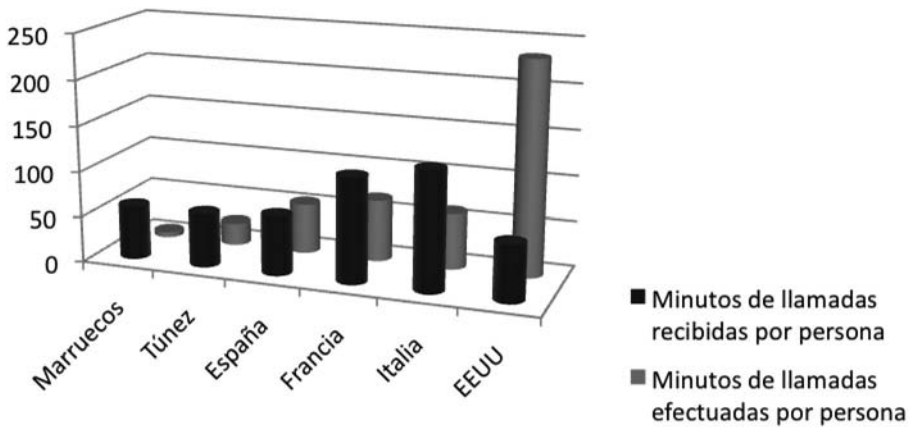


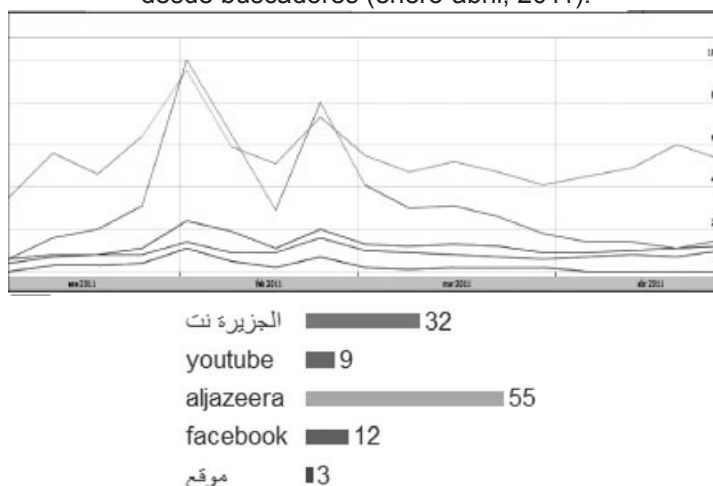
Gráfico 9. Llamadas internacionales.



El seguimiento de los contenidos relacionados con la “primavera árabe” en Aljazeera indica que el formato televisivo¹⁰ y audiovisual super a otros consumos *online* y también a otros formatos. La imagen se convirtió en un elemento fundamental para la credibilidad y el seguimiento de las revueltas así como para los vínculos emocionales que se establecieron (Navarro y García Matilla, 2011: 157-159). Tal y como defiende Castells (2009: 263-264), la televisión y la radio son los medios que inspiran más confianza: “La razón es obvia: si se ve, debe ser verdad, como saben muy bien los directores de los informativos de televisión”.

Los referentes informativos de las revueltas fueron, sin dudas, la televisión, los medios *online* y las redes sociales, pero la vitalidad del modelo se alcanzó sólo a través de la televisión, que fue en todo momento la herramienta comunicativa de mayor peso para la difusión de la realidad de los sucesos antes de la llegada de las grandes cadenas de televisión. Aljazeera convirtió en un elemento destacado de su agenda el descontento y la protesta social en Tnez en el momento en que difundió el primer vídeo grabado con un teléfono móvil que llegó a la red. Debido al alcance transnacional de su difusión, el resto de las cadenas incorporaron el tema a sus noticiarios aunque la primacía la mantuvo Aljazeera pues, mientras las demás televisiones se planteaban enviar corresponsales a la zona, la cadena qatarí ya tenía una posición propia en el hecho noticioso.

Gráfico 10. Accesos de Marruecos a Aljazeera, Youtube y Facebook desde buscadores (enero-abril, 2011).



Una consulta sobre el acceso a las webs desde herramientas externas —a través de las “Tendencias de Google”— deja claro el protagonismo de Aljazeera en todo el proceso. El acceso más general fue para Aljazeera, con grafía latina, seguido del

¹⁰ No existen estudios fiables sobre la audiencia de Aljazeera durante la Primavera árabe, la cadena realiza estimaciones a partir de encuestas en los países árabes. En el caso de Marruecos, el índice de penetración que facilita es del 39.2%, con una audiencia potencial de 8.223.342 (Documento accesible en [http://www.allied-media.com/aljazeera/al_jazeera_viewers_demographics.html] Fecha de consulta: 09 de noviembre de 2013).

nombre de la cadena en *رَبْعَة تهرير*, en tercer lugar la red social Facebook, y las dos últimas posiciones para Youtube, tanto en inglés como en árabe. Twitter, incluso con consultas en árabe, no muestra resultados. Las dos cúspides que se registran en el gráfico coinciden, la primera, con las fechas posteriores a la gran protesta de la plaza Tahrir, en El Cairo, conocida como La marcha de los millones¹¹ y la segunda, con las movilizaciones del movimiento 20 de Febrero.

El circuito de comunicación y el seguimiento de los hechos, para Gutiérrez Rub (2011), está en Google, Twitter, Facebook y Aljazeera, pero todo ello con el teléfono en la mano, en un fenómeno que califica de ‘teledensidad’. Como hemos visto, la tasa de penetración del teléfono móvil en Marruecos es muy elevada, y es una herramienta versátil y de alta capacidad de propagación y de conectividad al instante. La difusión internacional de muchas imágenes de los disturbios, e incluso las primeras de los sucesos de Tnez, llegaron a los cauces mediatizados desde teléfonos móviles, subidas a plataformas como Bambuser¹² e Yfrog y recibidas en la sede de Aljazeera que, pese a su baja calidad, las difundió por su valor testimonial en “un formato de alta intensidad, mezcla de teletexto, telerrealidad, *live blogging* y *covertweet* en tiempo real (Gutiérrez Rubí, 2011). Un nuevo sistema híbrido, multimodal, multi-canal y multicreación”. Su efecto fue el desbordamiento de los sistemas de censura y de control.

Castells (2009: 454) ya analizó el fenómeno en el contexto tecnológico actual; especialmente llama la atención sobre la potencialidad de los móviles para “propagar información, sentimientos y llamar a las armas de una forma interactiva y multimodal”, ya que cualquier mensaje puede alcanzar toda la red de distribución cuando los receptores se convierten en emisores (*emirecs*): “De las redes de teléfonos móviles y de las redes de confianza surgen las redes de resistencia que provocan la movilización”. La importancia de este fenómeno está en que se instauran a partir de la confianza y en que son redes de prácticas compartidas que, con la tecnología adecuada de comunicación móvil, pasan a la formación espontánea de *comunidades insurgentes instantáneas*¹³ (Castells, 2009: 472), como una expresión de los vínculos fuertes sobre los que se construyen las acciones políticas en la clandestinidad.

El modelo comunicativo descentralizado que ha servido de plataforma de difusión a la primavera árabe supone que, a partir de miles de imágenes de *micro-periodísticos*, comienza una difusión en red con alcance a diferentes plataformas. En un primer momento, la actividad se concentra en plataformas gratuitas como Yfrog, con imágenes impactantes de la autoinmolación del joven tunecino, de la indignación que se despierta a partir de la información sobre los beneficios y las riquezas de los dictadores, que había dado a conocer Wikileaks. Después, un canal en Youtube generaliza la difusión de estos contenidos, para pasar en un momento posterior a redes como Facebook y Twitter, como elementos organizativos.

Sin embargo, en todo el proceso para el triunfo de la ocupación de las calles y plazas resulta central la difusión de imágenes televisivas, al alcance del gran público y, por supuesto, los detalles de la composición de esas manifestaciones, como la participación de jóvenes y de mujeres con un efecto realimentador. El papel de las

¹¹ En Egipto también se bloqueó este portal que permite subir vídeos desde móviles y transmitir en directo.

¹² Castells (2009: 456-470) aporta el estudio del papel de los móviles tras los atentados de Madrid del 11 M.

¹³ En cursiva en el original.

mujeres en las protestas y en el activismo tiene un gran interés, ya que se muestran como precursoras e incluso aprovechan su posición para superar en Internet las estrategias de control que les imponen sus sociedades (Dreidos, Centenera y Abou-Kaseem, 2011; Mekay, 2011).

10. Conclusiones

El movimiento 20 de Febrero presenta características singulares desde el punto de vista de la comunicación, a la vista del contexto descrito en estas páginas, y dado el peso de las prácticas comunicativas en la configuración de los movimientos sociales. Mientras en la génesis de las protestas y la movilización ciudadana comparte rasgos comunes con otras revueltas en las mismas fechas en otros países árabes, su intensidad y consecuencias son diferentes en función de algunas singularidades que se registran en Marruecos. De una parte, el escaso desarrollo de la cultura digital en Marruecos —con un bajo número de ordenadores en los hogares y una tasa relativamente baja tasa de accesos a Internet— guardaría relación con la menor propensión a las movilizaciones democráticas (Castells, 2012: 111), pero también con la falta de cierre del circuito multimodal de la comunicación en que se materializa la Primavera árabe. De otra, aunque el desarrollo de la telefonía móvil permitió a los ciudadanos incluir grabaciones de los sucesos, la difusión de los mismos resultó menor. Tampoco la prensa marroquí colabora a la difusión de las revueltas, ante el temor de las sanciones y detenciones que podría sufrir como consecuencia. De hecho, las estructuras de poder y censura venían operando desde antes del estallido del movimiento 20 de Febrero; la expulsión de los periodistas de Aljazeera y de España resultó decisiva, pues limitó la difusión internacional de los sucesos.

Referencias bibliográficas

- ABU WARDA, N. (2000). Los medios de comunicación árabes: Estructura y características. **En:** *Zer*, nº 8, [<http://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=826445>]. Consultado el 27 de agosto de 2008.
- AMARC (2011). AMARC y la apertura de las ondas en el Norte de África y el Oriente Medio. **En:** *AMARC link*, vol. 15, nº 1- 2, [http://www.amarc.org/amarclink/amarc_link_apr_2011_ES.htm >]. Consultado el 27 de diciembre de 2011.
- AMIRAH FERNÁNDEZ, H. (2004). El Marruecos que no despega. Real Instituto Elcano [*ARI*, núm. 145/2004]. [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/mediterraneo+y+mundo+arabe/ari+145-2004>] Consultado el 27 de diciembre de 2011.
- BAZÁN, F; FOSSATI, D. (2011). Los movimientos sociales de Medio Oriente y sus implicancias internas e Internacionales. **En:** *Documentos de Trabajo del CEMOC*, nº 02/2011, [<http://www.cemoc.com.ar/estudios%20seguridad.htm> >]. Consultado el 27 de diciembre de 2011.

- BEN TEZ EYZAGUIRRE, L. (2011). *La recepción de las televisiones r ábes en Marruecos y las demandas ciudadanas*. Ponencia presentada en el Congreso Sociedad Latina de Comunicación: La comunicación pública, secuestrada por el mercado. La Laguna (Tenerife) 5-9 diciembre 2011. ISBN: 978-84-939337-6-0. [http://www.revistalatinacs.org/11SLCS/index_actas_2011.html >] Consultado el 27 de diciembre de 2011.
- CASTELLS, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza editorial.
- CASTELLS, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.
- COLLINS, R. (2009). *Cadenas de rituales de interacción*. Barcelona: Anthropos editorial.
- DREIDOS, T.; CENTENERA, M.; ABOU-KASEEM, O. (2011) La revolución de las mujeres impulsa las revueltas árabes. **En:** *Pública*, 17 de abril de 2011. [<http://www.publico.es/internacional/371682/la-revolucion-de-las-mujeres-impulsa-las-revueltas-arabes> >] Consultado el 27 de diciembre de 2011.
- ECHEVERRÍA JESÚS, C. (2011). ¿Están o no presentes los islamistas en las revueltas árabes? **En:** *GEES, Análisis*, nº 8565, 30 de marzo de 2011, [http://www.gees.org/articulos/estan_o_no_presentes_los_islamistas_en_las_revueltas_arabes_8565 >]. Consultado el 27 de diciembre de 2011.
- FERNÁNDEZ MOLINA, I.; KIRHLANI, Saïd (2011). *Marruecos / La víspera del 20 de febrero*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, Observatorio Electoral. Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos. [<http://www.observatorioelectoral.es/Publicaciones-Electorales.aspx> >]. Consultado el 27 de diciembre de 2011.
- FIDH, Federación Internacional de Derechos Humanos (2011). *El observatorio para la protección de los defensores de derechos humanos. Norte de África y Oriente Medio. Informe anual 2011*. Ginebra: Federación Internacional de los Derechos Humanos (FIDH) y la Organización Mundial Contra la Tortura (OMCT) [http://www.fidh.org/IMG/pdf/obs_2011_sp-mmo.pdf >]. Consultado el 13 de enero de 2012.
- GONZÁLEZ-QUIJANO, Y.; GUAAYBESS, T. (2009). *Les Arabes parlent aux arabes : la révolution de l'information dans le monde arabe*. Paris: Actes Sud/Sindbad, 2009.
- GUTIÉRREZ RUBIO, A. (2011). #Egipto: la chispa, la mecha y el polvorín. **En:** *Revista Fundación Rafael Campalans*, nº 25, [http://www.fcampalans.cat/uploads/publicacions/pdf/frc25_agrubi.pdf >]. Consultado el 13 de enero de 2012.
- IGLESIAS, M. (2010). *Conflicto y cooperación entre España y Marruecos (1956-2008)*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- KSİKES, D. (2007). Cadenas árabes de información vía satélite: juegos de espejos y apuestas seguras. **En:** *Quaderns de la Mediterrània a Cuadernos del Mediterráneo*, nº 8, [http://www.iemed.org/publicacions/quaderns/8/q8_216.pdf >]. Consultado el 25 de agosto de 2008.
- LACOMBA, J. (2004). Migración y desarrollo rural en Marruecos: el papel de los emigrantes y sus asociaciones. **En:** Ribas Mateos, N.; Escrivá Chorda, A. (coords.) *Migración y desarrollo: estudio sobre remesas y otras prácticas transnacionales en España*, pp. 185-212. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, Instituto de Estudios Sociales Avanzados.

- MEKAY, E. (2011). Las mujeres en las revueltas árabes. **En:** *Periodismohumano*, 14 de febrero de 2011, [<http://periodismohumano.com/mujer/las-mujeres-en-las-revueltas-arabes.html> >]. Consultado el 27 de diciembre de 2011.
- NAJI, J. E. (2009). Ambiciones y nuevas posturas de la prensa marroquí frente a los poderes políticos y económicos. **En:** Majdoubi, E. H.; Díaz Nosty, B. (eds.), (2009), *El largo Estrecho. Le large Detroit*, (pp. 15-49). Barcelona: Icaria.
- NAVARRO, E. y GARCÍA MATILLA, A. (2011). Nuevos textos y contextos en la web 2.0. **En:** *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*—nº Vol. 16. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones.
- NAWAR, I. (2003). Los medios de comunicación controlados por el Estado han fallado a los árabes. **En:** *Med.2003, Anuario del Mediterráneo*, pp. 56-57. Barcelona: CIDOB.
- PERCEVAL, J.M. (2007). Entre el humor y el furor: sátira y visión de Occidente en los medios de comunicación del mundo árabo-musulmán. **En:** *Quaderns del CAC*, nº 27, pp. 37-45. Barcelona: Consell de l'Audiovisual de Catalunya. [<http://www.cac.cat/web/recerca/quaderns/hemeroteca/detall.jsp?NDg%3D&Mg%3D%3D&Jyc%3D&Mjk%3D>]. Consultado el 13 de enero de 2012.
- RODRIGO ARAYA, D. (2003). Irak: el éxtasis de la comunicación y la primavera ciudadana. **En:** *Nueva Sociedad*, nº 185, pp. 149-163, [http://www.nuso.org/upload/articulos/3128_1.pdf >]. Consultado el 27 de diciembre de 2011.
- RSF Reporteros sin Fronteras (2011). Informe enemigos de Internet 2011. [<http://www.rsf-es.org/grandes-citas/dia-contra-censura-en-internet/> >] Consultado el 27 de diciembre de 2011.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J.A. (2001). El impacto de la globalización en el Mediterráneo sur. **En:** *Alharaca, Revista electrónica de Estudios Árabes y Mediterráneos*, nº. 8, 2001, [<http://www.uam.es/departamentos/filoyletras/earabes/alharaca/alharaca.htm>] . Consultado el 21 de septiembre de 2010.
- UIT, Unión Internacional de Telecomunicaciones (2011). Medición de la Sociedad de la Información 2011. Ginebra, Suiza: UIT. [www.itu.int/ITU-D/ict/publications/idi/2011/Material/MIS2011-ExecSum-S.pdf] Consultado el 27 de diciembre de 2011.
- UNESCO (2010). *Invertir en diversidad cultural*. Paris: Unesco.